



❖ boletín informativo ❖

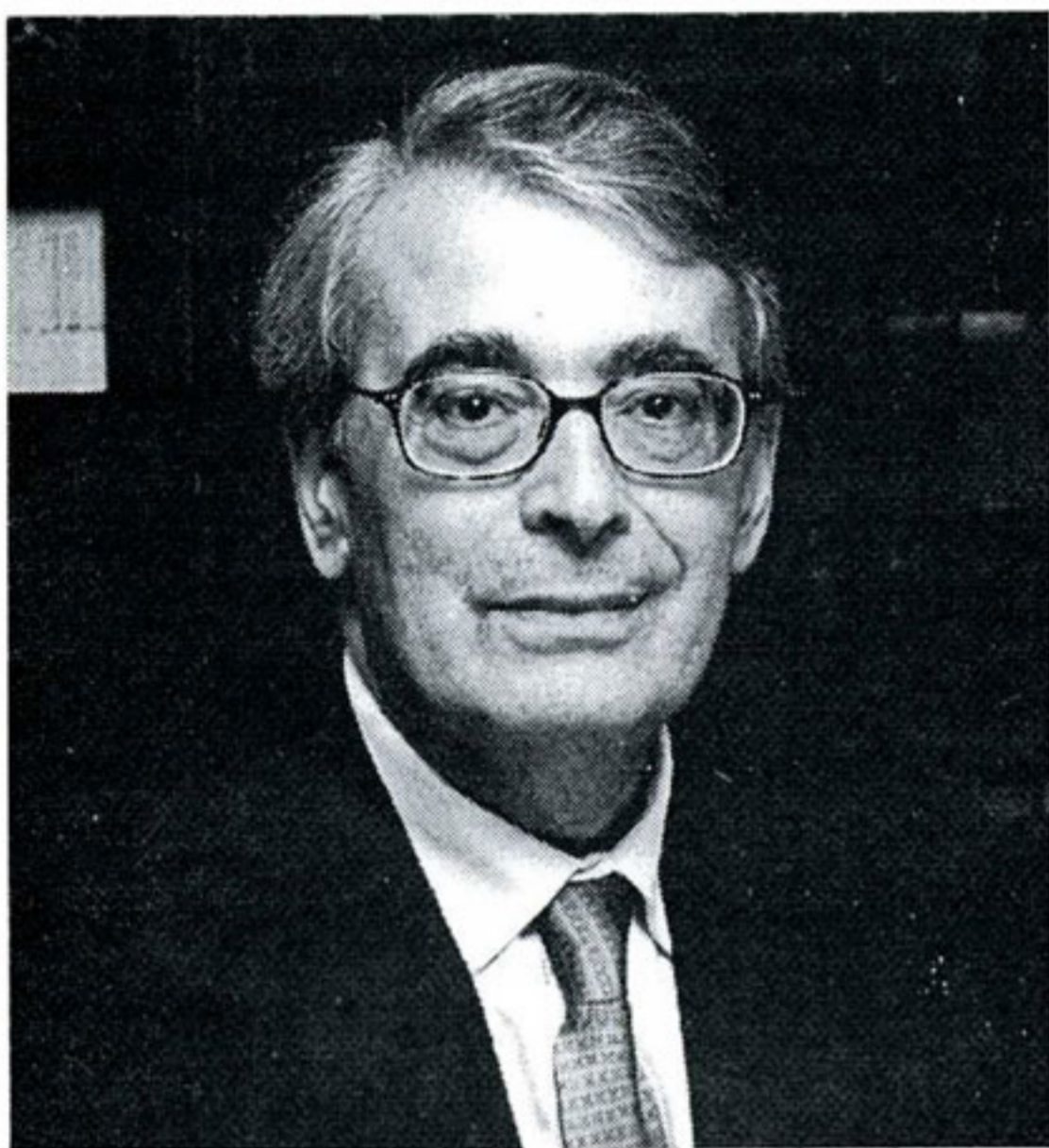
ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 87

Ejemplar gratuito

Febrero 2004

El macoterano, Lucas Hernández Pérez, nuevo Director General de Caja Duero



Nos comentan los conocidos: "Los de Macotera lo estáis acaparando todo", Y es cierto, nunca hubo mayor representación macoterana en las instituciones provinciales: Isabel Jiménez, Presidenta de la Diputación de Salamanca; Juana Borrego Izquierdo, Senadora;

Agustín Sánchez de Vega García, Delegado Territorial de la Junta de Castilla y León y, desde el 29 de diciembre, Lucas Hernández Pérez, Director General de Caja Duero, cargos, los cuatro, de gran relevancia y responsabilidad en la trayectoria política y financiera de la provincia y del país.. El Cardenal Cuesta fue quien abrió brecha, allá, por 1868, ocupando uno de los escaños del Parlamento Español por el partido conservador; pero, en este boletín, como novedad, queremos reseñar el nombramiento de Lucas Hernández Pérez, como Director General de Caja Duero. Lucas desempeñó, anteriormente, el cargo de Director General de Finanduro y Consejero de Gesduero, Duero pensiones y bolsa Duero, cargos de suma responsabilidad en la Entidad salmantina. Puestos en los que ha demostrado su gran capacidad de trabajo, inteligencia y eficiencia; experiencia, que ha avalado, su propuesta y nombramiento como el nuevo "hombre fuerte" de Caja Duero.

Vaya por delante, nuestra cordial enhorabuena y el deseo de los mayores éxitos en su nueva gestión.

(Lucas Hernández es hijo de Pedro Hernández Bolele y de Luzdivina Pérez, hermana de doña Adora.

Juana Borrego Izquierdo es hija de Manuel Borrego y Ana Izquierdo Sánchez, nieta de Pedro Izquierdo Porreto. Nació en la calle del Pozo).

Misa del gallo

El pasado día 28 de diciembre, cantamos la "misa del gallo" en la iglesia de Santo Tomás Cantuariense de Salamanca. La Asociación Cultural "Amigos de Macotera" ha incluido, dentro de sus actividades anuales, esta tradición tan macoterana. En esta ocasión, hemos contado con la participación de Laly Pérez Zaballos, quien ha acompasado con el armonio los sonos de las castañuelas, panderetas y voces del coro en la interpretación de la misa y villancicos. El sonido resonó armonioso y rítmico; y se encargó de llenar de emoción y contento a los macoteranos, que asistieron al acto cultural, y

que revive, en su interior, una de las tradiciones más entrañables de nuestra cultura.

Ofició la santa misa don José Bueno Losada y concelebró con él, Sebastián Sánchez Sánchez. Como era el día de la Sagrada Familia, don José, en la homilía, centró a la familia como referente de solidaridad en un mundo en que la niebla de los conflictos, de las desigualdades e injusticias pretende velar todo atisbo de esperanza.

Al final, don Sebastián Sánchez felicitó las Pascuas y el Año nuevo a todos los macoteranos.

Mis queridos amigos: En primer lugar quería agradecer a esta publicación que me haya permitido escribir unos breves pensamientos dedicados a todos los que amamos Macotera. Aunque soy hijo adoptivo de esta villa, me considero uno más y siento envidia sana de aquellos que han tenido la suerte de nacer en un pueblo tan lleno de contrastes y tan rico y productivo en gentes de bien. Recuerdo los largos veranos con ese olor a trigo y cebada de las eras y los inviernos con nuestras abuelas removiendo el cisco de los braseros con la badila. ¡Qué tiempos aquellos!, ¿verdad?. Yo, y supongo que muchos de vosotros, lo tendremos siempre en nuestro recuerdo. Macotera ha sido siempre un pueblo lleno de gente inteligente, innovadora y luchadora; recuerdo, con mucho cariño, la época en que Agustín Bóveda fue alcalde, en ella pudimos sentir cómo el consistorio se volcó entre otras con la juventud y con la que se denominó por entonces "movida"; creo que fue una época en la que se resalzó la libertad, la democracia y el sentido de la igualdad independientemente de edades, ideas y credos. También hemos podido ver el desarrollo en infraestructuras que ha tenido Macotera en estos últimos años bajo las legislaturas de Antonio Gómez el cual además ha llegado a ser diputado provincial y digo yo que en algo se ha debido notar en nuestro pueblo. También somos una tierra de gente ilustre como el Cardenal Cuesta o el Obispo Flores, de beatos como el padre Nieto, y de personalidades políticas que han llegado a estamentos importantísimos como nuestra paisana Isabel Jiménez que después de haber sido la Delegada del Gobierno Regional en Salamanca hoy día de la Presidenta de la Diputación de nuestra provincia, desde aquí le envió un fuerte abrazo deseándole lo mejor. Por último y teniendo en cuenta la cercanía del acontecimiento y como profesional del sector financiero que soy, quiero que sepáis que otro macoterano ocupa hoy dentro de este sector uno de los puestos más importantes y relevantes, y es que desde el pasado 30 de diciembre nuestro paisano Lucas Hernández es el nuevo Director General de Caja Duero, desde aquí nuestra alegría y nuestros mejores deseos en su nueva andadura. Dicen que uno no es profeta en su tierra, pero quería aprovechar esta oportunidad para recordar y agradecer a todos los macoteranos, que han sido muchos, que han luchado, sentido y llevado a su tierra en el corazón. Debemos sentirnos muy orgullosos de todos ellos independientemente de sus ideologías o creencias, porque existe una razón de peso y para sentirse feliz y es la de ser macoterano.

Pedro Cuesta Bautista Capucho

ESTAMPAS DE MI INFANCIA

III. - Trabajo

(Hay que tener en cuenta que estamos en los primeros años de la década de los 50 y entonces no había concentración parcelaria. Y al igual que los caminos, las calles también estaban desastrosas. No había ninguna asfaltada y había muy pocas con acera por lo que se acumulaban los barrizales en el invierno y había una humedad insana que se incrustaba en las paredes de las casas. De ahí venía el que en los inviernos se retirasen los barro de las calles más transitadas, a turnos entre los vecinos en aquel trabajo que llamábamos “la ría”).

Algunos episodios eran particularmente fastidiosos. Uno de ellos era cuando oías que fulanito o menganito “había caído el carro”. Además de pasar cierto apuro porque no pensase la gente que ibas dormido o que habías sido algo inexperto, lo peor era que tenías que interrumpir la faena en tanto no te lo arreglasen.

Una mañana me desperté sobresaltado por el ruido estruendoso que se produjo al soltar mi madre los cubiertos que secaba en el pasillo. Salió corriendo calle abajo y yo detrás de ella en calzoncillos porque mi padre acababa de “caer el carro” en la esquina de casa del señor Julián y de Otilia. Fue la única vez que le pasó, pero supuso un trastorno grande hasta que nos lo arreglaron en el taller que había en la calle del regato de la fuente El Carril.

Una de las tradiciones que tenía gran arraigo en Macotera en esa época, era la construcción y pintura de los carros. Ya he mencionado el de los Campos, junto a la fuente del Carril. Había otro taller en la plaza de la Leña que sufrió un incendio en invierno. Y el del señor Lucas, abuelo de Lucas casado con Matilde, que estaban en la calle Eras, haciendo chaflán, en la esquina opuesta de la casa del simpático y alegre Aniceto.

De los pintores de carros, yo recuerdo al señor Eugenio, el padre del cura Sebastián, que los pintaba luciendo en ellos sus extraordinarias dotes de artista del pincel. Buen maestro tuvo “Vidalín”.

Asimismo, recuerdo el arte que lucían los albarderos con su exposición de albardas y colleras los domingos, después de misa mayor, a la sombra de los sorpotaes de la casa de Leo.

El tórrido calor de nuestra meseta en el estío. El agua caldosa, la sed, las tormentas...

Aún tengo presente aquel mediodía que amenazaba tormenta y fui con mi padre a acarrear lentejas, porque no quería que se le mojasen. A punto de iniciar el regreso descargó con tal furia que hasta la pareja de mulas estaba asustada. Caladitos los dos hasta los huesos, yo caminé delante del carro por el camino de Mancera que se había convertido en un río y con el agua llegándome hasta las rodillas. Fue un episodio épico para mí. Tendría 9 ó 10 años.

Entonces, se practicaba un ritual casi mágico para ahuyentar las tormentas. Consistía en tirar unas chinitas a los tejados que previamente se habían mojado con agua bendita los sábados de Resurrección. Desde que se pusieron más pararrayos en el pueblo, creo que este “rito” ya no se practica.

No obstante la dureza del trabajo, también había momentos de entretenimiento durante el mismo. A mí me producían gran satisfacción chiquilladas tales como coger una perdiz o una codorniz y meterlas en una jaula para que cantasen. O encontrar alguno de sus nidos con los polluelos a los que alimentábamos con miga de pan humedecida con leche. (Les gustase o no, el menú era igual para todos).

También me entusiasmaba la habilidad con la que los mayores cargaban los carros con cuatro o cinco filas de haces o gavillas por encima de las barcinas terminando en arco, sin que se les cayese ninguno, aunque a veces rozaban con los alambres (que no cables) del tendido eléctrico.

Quien marcaba el final de los días del acarreo de una manera más original era el señor Antonio, el padre de Petra, Sor Carmen, Juanito, Francisco y José, quien tenía por costumbre poner una estatua del Corazón de Jesús en lo alto del último carro de mies que llevaba a las eras en ese año.

boletín informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Sebastián Sánchez Sánchez

Eutimio Cuesta Hernández

Diego Losada Cosmes

Fernando Cuesta Martín

Ramón Zaballos Bueno

Juan Manuel González Hernández

Ángel Blázquez Taboada

José Luis Rivero del Campo

Juan Bautista Blázquez

Cristóbal Martín Bueno

Gerardo García Cuesta



boletín informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA

Cuentas corrientes

Caja Duero:

2104/0012/60/300001166-1

Argentaria/BBVA:

0182/3700/19/0208786324

Cooperativa Macotera “Sección de crédito”:
5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

COPISTERÍA OPE

PASEO CANALEJAS, 20

37001 SALAMANCA

923 26.42.73

Dirección de la Asociación:

Boletín Informativo

ASOCIACIÓN CULTURAL

AMIGOS DE MACOTERA

C/ Gardenia, 1, 3º D

37003 - SALAMANCA

Teléf. 923 25 20 12

a s o c u a m a c o t e r a @ t e r r a . e s

El trabajo en las eras, era más llevadero para todos, incluidos los niños.

Nosotros lo que hacíamos sobre todo era trillar e ir a buscar la merienda a casa. Con el cuidado de que no se te saliese la pareja de bueyes o de mulas de la parva, con lo que se podían arrancar las piedras del trillo, (los mejores trillos eran de Alaejos), o que no te diesen una coz, toda la labor consistía en acompañar a los animales dando vueltas y más vueltas hasta que te relevaban o la parva quedaba lista para recogerla.

Cuando se trillaban las algarrobas, preparábamos aquellos larguísimos látigos para cazar gorriatos, aprovechando que acudían en gran cantidad a comerse los gorgojos. Antes de llevar las algarrobas o las lentejas a casa, tenían que pasar por los “asfixiaderos”, donde permanecían unos días herméticamente cerradas, selladas las puertas con barro, y con un producto dentro que creo se llamaba “vovolina”, con la finalidad de que se muriese la larva del gusano. Uno de estos “asfixiaderos” más solicitados era el de Pelayo, el padre de Ramón Jaime, Urbano y Paco, que tenía al otro lado del frontón, en la Plaza de la Leña.

Poco a poco se iban trillando las hacinas (Cinas decíamos nosotros).

Y se iban limpiando los “montones” con los “bielos” (bieldos).

Y se iban llenando los costales de grano para echarlos en el carro al atardecer. Momento en el que siempre se ayudaban los vecinos de eras.

Y la paja para guardar, de madrugada con la fresca para que no molestase tanto en las gargantas.

Y las eras iban clareando.

Y te ibas llenando de satisfacción porque el verano se iba acabando.

Y, sobre todo, porque habías tenido la suerte de poder recoger el fruto un año más. (Si es que aquel año, una mala tormenta, no sembró de zozobra tu corazón).

Aunque siempre te parecía mayor el esfuerzo que el fruto que te devolvía la tierra...

Con los brazos, las piernas y la tez morenos, y unos kilos de menos, apenas teníamos unos días de asueto y descanso.

Era costumbre cortarse el pelo de todo el verano. Yo solía ir a casa del maestro artesano Roque Bolero, quien también ponía inyecciones. (Su hija, Mónica, era una gran “actriz”. Participó con gran éxito, en el salón del baile, junto con Pili, Pedro, Alfonso, el que escribe, y otros, en la representación de la obra de teatro de Alfonso Sastre que se titulaba “La Mordaza”. Pero eso fue ya más tarde). También solía ir a cortarme el pelo al no menos maestro artesano Remigio, el padre de Remigio. (Con el que durante un tiempo jugaba buenas partidas de ajedrez, que seguro que recordará).

A estas alturas de agosto, con el grano ya en las paneras, comenzaba a oler en las casas a tostón asado y perronillas. Al menos en la mía.

Se abrían los portones de la fiesta... San Roque nos estaba esperando. También a los niños. Pero de esta fiesta está contado ya casi todo.

Como he recordado, la mayoría de los niños que trabajaban, lo hacían en la agricultura y en sus casas. Pero también había niños cuyos padres no trabajaban en la agri-

cultura y eran “dejados” en el verano para que trabajasen como “rapaces” o “pinches” o “trilliques” en otras casas, teniendo por recompensa la comida y poco más...

Era muy típico el trillique. Era aquel niño que se “ajustaba” por equis pesetas para trillar todo el verano en casa de algún agricultor. A veces, se hacía el oficio de trillique por amistad o por vecindad. Yo ayudé, en varias ocasiones, a Pedro y Lucía, mis vecinos, en la trilla y en la vendimia. Me trataban de maravilla. En otra ocasión, fui a trillar una tarde a casa del señor Jesús, el suegro de Servando. No sé por qué, y aunque pueda parecer mentira, se me quedó en la mente – y muy probablemente también en el paladar – que nos tomamos en la merienda una espléndida ensalada de pimientos verdes y cebolla, que nos había preparado la señora de Servando, Isabel. De cómo fue la trilla, no lo recuerdo.

Francisco Sánchez Madrid
marisamartin@hotmail.com

Virgilio Blázquez Cuesta, presentó su nuevo disco “Flamenco cabal. Antología”



El pasado día 23 de diciembre, a las 21 horas, en el Ateneo de Salamanca, Virgilio Blázquez presentó su nuevo disco, “Flamenco cabal. Antología”.

Durante el recital, fue desgranando con maestría y arte el duende del cante jondo. En su última grabación; tienen sitio las

seguirillas, soleás, fandangos, bulerías, malagueñas y granaínas..., y pone el acompañamiento el reconocido guitarrista, Miguel Serrano “Nano”.

El salón de actos de Ateneo estuvo repleto de buenos aficionados; echamos de menos una nutrida representación macoterana, pues, siempre, nos gusta estar presentes en aquellas actividades, que llevan cierto tufillo de la tierra natal. El público disfrutó con el dominio y frescura de la voz de Virgilio, que sus setenta y cuatro años no han sido capaces de quebrar ni mermar.

En opinión de quienes siguen su trayectoria de “cantor de jondo”, estuvo inmenso; de que, a pesar de su edad, mantiene viva su voz, cadencia, fuerza y, sobre todo, técnica. Domina con poderío los cantes y disfruta con ellos.



Familia de José Antonio Bartolo



Parte de la familia de Moreno Pondera



Familia Manolajas



Yo conozco a cuatro: Valeriano, Lucas, el Cartero y Palomero...



Tres amazonas: ¿Las conoces?



Reyes y Alfonsa Cosmes, guapas ellas, sin discusión

RUTAS PARA VIVIR

La Calzada romana de Cuevas del Valle



Un milano observa desde su atalaya el tropel que baja en formación con paso acelerado. Brillan sus escudos a la vez que sus espadas reflejan los rayos del sol que ya está en lo alto...

Coloreando el paisaje, los ocres, rojos, amarillos y verdes se combinan con un azul algo manchado por las nubes. Agazapado, un milano observa un ratón que se afana en comer una seta succulenta. De repente, los músculos del ave se contraen y sus ojos se desorbitan, el ataque es inminente. Inesperadamente, unos gritos amalgamados de ladridos anticipan el estruendo. Un rebaño que huye del frío invierno comienza a bajar la calzada, mientras que el inquieto ratón, sin sospecharlo, salva su vida saltando a su madriguera.

Nos encontramos en la calzada romana de Cuevas del Valle, en el valle del Tietar. Constituyó una de las vías del imperio romano, pasando posteriormente a ser usada por la Mesta para la trashumancia de ganados, un fin con el que todavía sigue siendo utilizada. A finales de la primavera se pueden ver rebaños de ganado que la atraviesan desde Extremadura hacia el norte de la sierra y, al final del otoño, vuelven para pasar el invierno en las tierras más templadas del sur. También circularon los arrieros que comerciaban entre ambos lados de la sierra. Como restos de este comercio quedan las ruinas del Portazgo, un puesto aduanero donde se cobraba peaje por el paso a través de la calzada.

La ruta: Se puede hacer desde el pueblo de Cuevas del Valle, cuya altura es de 848m, subiendo por la calzada hasta el puerto del Pico y, después de admirar el paisaje, bajar. Para los que tengan menos gana de andar, pueden comenzarla desde arriba del puerto y hacer la bajada teniendo en cuenta la pendiente, pues en los tres kilómetros se bajan unos 500 metros, lo que viene a suponer una pendiente del 15%.

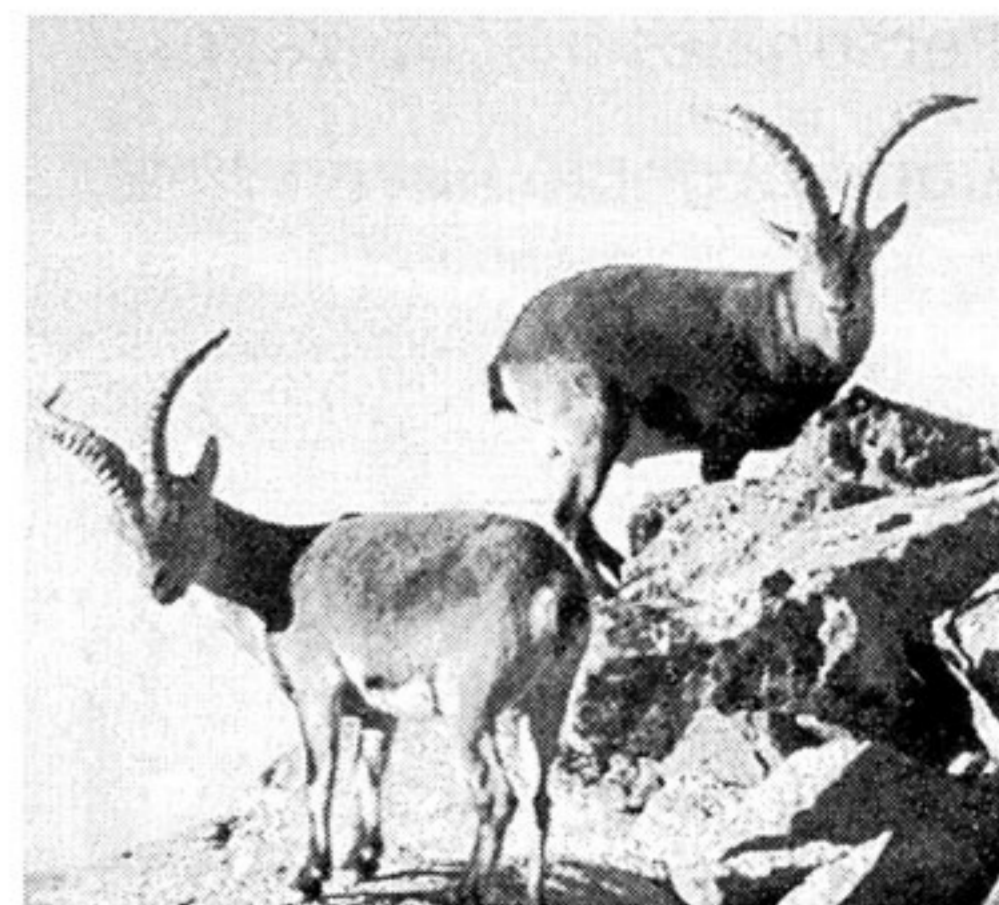
Si hemos decidido la ruta de ida y vuelta, podemos comenzar junto a la pequeña ermita. La subida es fácil, debido al buen estado de la calzada, ya que ha sido restaurada; el paisaje discurre entre castaños, al principio, y hemos de parar alguna vez para disfrutar del entorno. Al pasar junto al depósito del agua encontraremos a la izquierda una fuente con abrevadero. Continuamos la subida cruzando por dos veces la carretera nacional que sube al



puerto. En el tramo final de la calzada ésta discurre junto a un pequeño arroyo y alcanzamos las ruinas del puesto aduanero del Portazgo, para, unos pocos metros más adelante, alcanzar el Puerto del Pico con una altitud de

1.352m.

Una vez arriba aprovecharemos para descansar disfrutando de las vistas panorámicas, y volveremos realizando la ruta en sentido contrario. En el valle que desciende hacia el sur desde el Puerto del Pico se encuentran cinco pintorescas poblaciones



con hermosas vistas y atractivos rincones. Se trata de Cuevas del Valle, Villarejo del Valle, San Esteban del Valle, Santa Cruz del Valle y Mombeltran, que dan nombre al Valle de las Cinco Villas. **Cómo llegar:** Por la carretera N-502, carretera Ávila-Talavera, a unos 60 Km. de Ávila después de pasar por los puertos de Menga y El Pico, desde donde se puede contemplar una hermosa vista del Barranco de las Cinco Villas y la Calzada Romana, descendemos hasta Cuevas el Valle.

Flora, fauna y micología de la zona: Tanto el valle del Tietar como el entorno de Gredos nos proporcionan grandes singularidades paisajísticas con abundante naturaleza, encontrando, entre otras especies: el piorno serrano, helecho, lágrimas de Salomón, cantueso, peonía, anémona, cardo blanco de Gredos, madre selva, azucena, genciana, narciso, zarzamora, escoba blanca, brezo,

romero, serbal de los cazadores, abedul, aliso, avellano, chopo, castaño, encina, cerezo, higuera, vid, roble melojo, pino piñonero, alcornoque, tejo...

En cuanto a su fauna, es reserva de caza, con una gran población de cabra montés, *Capra pyrenaica victoriae*. Además, podemos encontrar: águila culebrera, águila imperial, águila real, azor, cernícalo, milano, garza, gavián, halcón peregrino, avión roquero, búho chico, buitre negro, buitre leonado,

arrendajo, pico picapinos, mirlo, paloma torcaz, cuco, jineta, gato montés, nutria, sapo corredor, zorro, garduña, ardilla roja, lince... Micológicamente es una zona privilegiada. Entre otras especies podemos encontrar *Amanita caesarea*, diferentes especies de boletus, como el *Boletus edulis* y *Boletus pinícola*, y la sorprendente seta repollo (la cagarria para los de la zona), *Sparasis crispa*, que llega a pesar de unos 10 a 12 kilos. También son buscados el níscolo y el parasol.

Cuevas del Valle es un hermoso pueblo en el valle del Tietar donde el paisaje se prodiga en un esplendor sin límites. Los colores de la vida natural se nos muestran en todas sus gamas y es un placer para la vista ver las diferentes tonalidades de sus bosques, tanto en primavera como en otoño. Su microclima permite el desarrollo de multitud de frutos silvestres y de cultivos (higos, castañas, la vid, cerezas, manzanas y olivos), que convierten a la zona en un paraíso tanto botánico como micológico. Merece la

pena un paseo por sus calles, que tienen el encanto del tipismo de su arquitectura tradicional a base de piedra y la madera.



Gerardo Cuesta García

Personajes macoteranos

Don Gorgonio Bueno Jiménez

Conservo una imagen de niño de don Gorgonio; esta imagen se fue pincelando en mi memoria en aquellos encuentros esporádicos, que se sucedían cuando iba a visitar al señor Argelio Madrid, vecino de Don Gorgonio en la calle Sevilla. Para más señas, don Gorgonio vivió muchos años en la casa, en la que hoy reside Pedro Caballo.

Don Gorgonio nació la noche tibia del nueve de mayo de mil ochocientos setenta. Le bautizaron con el doblete de Gorgonio Manuel, lo de Manuel se lo pusieron por su abuelo paterno, que fue el padrino de la ceremonia. Es hijo de Francisco Bueno García e Isabel Jiménez Bautista y hermano de Eugenia Bueno Jiménez, Ruperto Bueno Jiménez, Saturnino Bueno Jiménez, Manuel Bueno Jiménez, Gertrudis Eulalia Bueno Jiménez y M^a Isabel Bueno Jiménez (ésta se casó con Ventura Sánchez el 27/5/1917).

Desde pequeño, ya en la escuela, se le ve despierto y con una fuerte inclinación a las letras. Convive con uno de sus tíos en la calle Príncipe, donde hoy reside el alcalde, y éstos le pagan los gastos de la carrera.

Don Gorgonio finalizó sus estudios de abogado recién cumplidos los veintiún años (19 de septiembre de 1891). Los comienzos de su profesión fueron muy difíciles, pues el trabajo escaseaba y abrir un gabinete en la ciudad no estaba al alcance de la economía familiar. Su plena inactividad coincide con la sublevación de los independentistas filipinos, azuzada por la ambición imperialista de los Estados Unidos. Para don Gorgonio, fue una alternativa en aquella situación de paro obligado y optó por alistarse como voluntario en el ejército español. En la prensa provincial, relata, minuciosamente, la desastrosa batalla de Cavite, (en la bahía de Manila), en la que nuestra armada quedó deshecha y a la deriva tras el fuerte castigo a que le sometieron los buques americanos, (1/5/1898).

Finalizada la contienda, retorna, de nuevo, a su pueblo y tropieza con los mismos inconvenientes laborales que cuando marchó. Podéis imaginar cómo llegó el pobre de la guerra, lo único vistoso que traía fue un mantón de Manila para su hermana María. Se repone un tiempo de su consunción y, en vista de lo que se ofrecía de futuro en el pueblo y en el suelo patrio, opta por emigrar al nuevo mundo en busca de fortuna. Durante once años, pateó el continente americano; probó varios trabajos, pero ninguno satisfizo su sueño. Regresa a casa y espera la oportunidad que no llega. El nueve de marzo de mil novecientos trece, se convocan elecciones para renovar los cargos de la Diputación

Provincial, se lo piensa y presenta su candidatura como independiente por el distrito Peñaranda - Alba. Disputa el escaño con reconocidas personalidades de la provincia: don Fernando García Sánchez, don José Ávila Partearroyo, don Rafael González Cobos, don Francisco Gómez de Liaño, don Diego Mosquete Mata, don Mariano Arenillas, don Francisco Ruipérez y el propio don Gorgonio. Salen elegidos los cuatro primeros: dos conservadores y dos liberales; en cambio, en su pueblo, obtuvo 572 de los 821 votos escrutados; los peñarandinos fueron menos dadivosos, sólo le otorgaron 5 votos.

Unos años después, ejerce como abogado y juez municipal en Salamanca.

Don Gorgonio estuvo comprometido seriamente con su pueblo; y estos anhelos de cambio le ocasionaron, en más de una ocasión, disgustos y réplicas de parte de los responsables municipales. Para estas gentes, don Gorgonio resultó ser un personaje molesto y polémico; pero, a pesar de todo, él, en sus artículos de prensa, denunciaba la desidia de los gobernantes y proponía sus medidas de progreso. Se leen en sus crónicas frases como éstas: “No les gusta que le saquen sus trapillos al sol, ni que le muestren sus llagas, siquiera para curarlas” “Si pusiesen el mismo entusiasmo en organizar las corridas de toros, en crear nuevas industrias, en ensayar nuevos métodos de cultivo, en recabar de los gobiernos medidas protectoras para la agricultura y el comercio, seríamos los habitantes más ricos de la tierra”.

Por iniciativa de don Gorgonio y del dominico don Pedro Bueno, la colonia macoterana en Salamanca, integrada por el capuchino Padre Atanasio de Macotera, don Antonio Blázquez Durán, don Antonio Blázquez Madrid y los citados, acuerda levantar un monumento al virtuoso Prelado don Miguel García Cuesta, por suscripción popular. En agosto de 1917, se lo proponen al ayuntamiento y, en septiembre, se convoca al pueblo en el Ayuntamiento para informarle del proyecto. Intervienen don Pedro Bueno y don Gorgonio. La idea es muy bien acogida por el pueblo. Se encargó la lápida al escultor valenciano Bayarri. Fue colocada el veinte de agosto de 1918 por el maestro de obras, don Evaristo. Se inauguró el 4 de septiembre con gran boato.

Como colofón de su vida, don Gorgonio, a los 87 años, contrajo matrimonio con M^a Ángeles Villafáfila Leal, de 58, natural de Villagarcía, en la iglesia de san Juan de Sahagún, el 24 de mayo de 1957.

Sabadell, 23 de Noviembre de 2003

HISTORIAS ENTRE DOS PUEBLOS: MACOTERA Y SABADELL, DURANTE 63 AÑOS DE MI VIDA.



Pues bien, a lo que me voy a referir primero es a los 23 años de mi infancia y juventud entre el barrio de la fuente el carril, el pajar de los pobres y el puente de la calle Honda, donde hice una gran

cantidad de amigos, entre otros resaltar: Arenitas, Arévalos, Barriguetos, Vale el Dulio, Porretos, Boleles, Barriles, Campos, Cajarines, Canín, Bizcochos, Monas, Ralines, Frailes, Vinatos, Chotos, Minutos, Espantagallos, Hueveros, Capataz de carreteras, Fabianes, Confites, Petacas, Ronquillos, Taramonas, Mateo Alemán, Conejos, Zahoriles, Zapateros, Potanches, Juanito Vaquerizas, Gallique.... De esas familias supernumerosas, yo calculo que seríamos entre 90 a 100 muchachos.

Después de venir de clase, solíamos reunirnos en el puente de la calle Honda, y jugábamos a los juegos que tocaba según la estación del año en que nos encontráramos; para mí, el juego que más me gustaba era el que tocaba en la otoñada, pues jugábamos a los toros, para ese evento teníamos que prepararnos de vaquillas para hacer de toros y cabestros, bocados para hacer de caballos y palos de escoba para hacer de garrochas; con todos estos utensilios, preparábamos una gran fiesta taurina. Nos subíamos a la Carrallano y, desde allí, nos bajábamos con el ganado hasta la plaza monumental, que era el porquero; en ese recinto cuadrado, teníamos preparado los toriles y burladeros; a los niños pequeños, los poníamos de toros y les cantábamos una canción que decía: "...me pongo de rodillas y no me coge....", pero, cuando cogían la vaquilla para hacer de toros, los grandes teníamos que saltar la barrera y subir a las eras para evitar algún tarantán en el culo.

Otros de los juegos, a los que solíamos jugar, eran el brinquillo, el jinque, el mahón, los columpios y las canteas... De los columpios, os preguntaréis cómo nos las arreglábamos en los años "50", si no existían columpios en Macotera; pues bien, ahí aprendimos a ingeniárnoslas en la universidad de la calle. En las eras, que tenían los Parletas y los Campos, solían colocar vigas, bien para hacer casas o para hacer carros; nosotros nos arreglábamos para poner una de ellas sobre la pared del porquero y, en la parte más gruesa, se montaban los muchachos más pesados y, en la parte más fina, se ponían los pesos plumas; como jugábamos a ese juego durante varios días, tuvimos que ir, en muchas ocasiones, a la sección de traumatología; la doctora, que nos atendía, era una señora que tenía manitas de "ángel", y, desde aquí, aprovecho para darle un saludo si nos ve desde el Cielo, no recuerdo cómo se llamaba, pero vivía cerca de la casa del Sr. Ramón el Ranos. Los que más daño se hicieron (que yo recuerde), fueron mis vecinos Francisco Jiménez (Bizcocho) y Antonio Losada (Canín): Francisco se rompió una pierna y Antoñín se cortó un poco la lengua.

Otro de los juegos era el de la cantea; tengo unas anécdotas muy bonitas; a Macotera, siempre solían ir muchos gitanos con bastantes churumbeles y, en la zona donde solían aparcar, era en el pajar de los pobres, la corraliza de D. Marino y en un pajar caído

en el que, luego, hizo la panera de lanas el Sr. Atanasio el Confite; pues bien, solíamos jugar a la cantea con los gitanillos. Los capitanes, que solían hacer el sorteo, eran Fernando Zapatero y Pedrín el Bolele; nos ponían a todos en un círculo y empezaban a cantar: "...pinto, pinto, golgorito vendió las cabras a 25; en qué lugar, en Sotrobal; en qué calleja, en Moraleja. Estira a este niño de la oreja." Así nos dividían en dos bandos: el frente para el juego rural. Nos guardábamos, entre otros sitios, en la callejuela de la Sra. Eufrasia; debíamos tener muchísimos reflejos, - bastantes más que ahora -, ya que sucedían no muy pocas piteras. De la pitera que me hicieron a mí, - al cabo de unos años de estancia en Sabadell -, me la recordó nuestro gran cantaor de flamenco Rafael Farina; como os recordaréis, Rafael Farina hacía tournés de flamenco por toda España y, aquí, a Sabadell, venía casi todo los años; solía venir con Porrina de Badajoz, la Paquera de Jerez, la Niña la Puebla, Adela Soto, Juanita Reina, el Príncipe Gitano... Casi siempre cantaban en el teatro Rex, y, junto a ese teatro, había un bar que se llamaba (aún existe) bar Salamanca, por donde Farina se pasaba antes de empezar las funciones para saludar a los paisanos; una de las veces se pasó por el bar el Porrina y, al ver que en ese bar también estaban sus paisanos bellotos (como él decía), se montó una gran juerga, ¡Qué fandangazos se escucharon aquella tarde allí!. Yo estaba con unos compañeros de trabajo de Olivenza y de Don Benito, y nos apuntamos al carro, como se suele decir. Al llevar algunas copitas de más en el cuerpo, intentamos cantar algún fandanguillo; yo me dirigí al maestro Porrina, y le dije así: "el Viti, su majestad; Farina es el rey gitano, el Viti su majestad, castellanos y paisanos. España orgullosa está de tener a dos soberanos"; Farina, al oírme cantar este fandanguillo, me dijo con aquel acento tan castizo: "Oye, paisano, ¿tú de dónde eres? A mí me faltó tiempo para decirle: "de Macotera". Lo primero que me dijo fue: "En ese pueblo, querían mucho a mi padre cuando iba a vender burros, solía hacer buenos tratos, sobre todo, cuando faltaba poco tiempo para que llegara el verano". Él recordaba que, de niño, durmió en un pajar y que presencié algunas canteas. Os podéis imaginar lo que yo llegué a disfrutar aquel día"

Yo, siempre que podía iba a verlo cantar, me quedaba hasta la madrugada: Tenía en su repertorio dos canciones que siempre solía cantar: "Mi Salamanca" y "A la memoria de Carmen Amaya", ya que esta gitana era catalana, para esta canción solía ponerse la capa castellana y el sombrero de ala ancha. ¡¡¡Qué personalidad tan grande tenía nuestro paisano, que Dios lo tenga en su memoria!!!

Para terminar estas dos historias de Macotera y Sabadell, me gustaría hacer una petición a quién corresponda; quisiera hablar con José Luis Rivero, para informarle del puente de la calle Honda y el porquero, zona donde jugábamos de niños y pasaban los animales.

Saludos cordiales

Antonio Sánchez Madrid, Corto

Defunciones

Eugenio Blázquez Jiménez, *Mancheguín*.

María Blázquez Caballo, *Bartola*.

Bienvenida Sánchez Hernández, *Jeroma*.

Jesús Ángel Roderó Briones, *nieto de Ángel Albardero*.

Cayetano Caballo Madrigal, *Cayetanín*.

Crisanto Hernández Vallejo, *Guarnicionero*.

Juan Hernández Hernández, *Hornero*.

Antonio Zaballos Bueno, *Jeromillo*.

Pedro García Cuesta, *Jorge, hijo de Rogelio*.

Brígida Martín Hernández, *Cuerdas*.

Agustín García Hernández, *hijo de Agustín Gavilán*.

Josefa Hernández Hernández, *Hornera*.

Esteban Martín Monzón, *esposo de Antonia Sabaleta*.